

Quando alguna çarça ballaua,
 Dando su cuerpo al fosiiego,
 Puesto de rodillas luego,
 La de Moyses contemplaua,
 Y el misterio de su fuego.

Exod. 3 31

Y en este profundo abismo,
 Si estaua en desierto, el mismo
 Imaginaua de Iuan,
 Y haziendo al rio el Iordan,
 Pensaua el santo bautismo.

Si alguna paloma via,
 Estaua al misterio atento,
 De aquel alto Sacramento,
 Que rustica fantasia,
 Pero que diuino intento.

Marc. 13

Y con este santo empleo
 Mil vezes alma y desseo
 Y uan en carros de Elias,
 Y el cuerpo en las piedras frias
 Quedaua como Eliseo.

Reg 4. ca. 21

Asi quien mas no sabia,
 Porque no ay letras mejores
 Entre rudos Labradores,
 Libros diuinos hazia,
 Los campos, aguas, y flores.

Contemplatio etiam in
 creaturis ex
 admiratione
 procedens

Hug. in med.
su.

Isidro de Madrid,
Tal vez las fuerzas atentas
A su trabajo, contentas
Yuan de acabar temprano,
Por passar la sana mano
Del agujada a las cuentas.
Estas que Isidro cortaua
De huecas ramas de higuera,
O de otra planta qualquiera,
En un cordel ensartaua,
Que bien necessario era.
Pues mil vezes el coral,
Las agatas, y el cristal,
Del gallardo Cortesano
Parecen bien en la mano,
Pero no se tratan mal.
Hasta mostrarse Calisto,
Desde el Alua trabajaua,
Y si hambre le apretaua,
El grande ayuno de Christo
En el desierto pensaua.
Y assi quando el valle frio
Dexaua, y del claro rio
La verdad margen, y arena,
Boluia el alforja llena,
Y el estomago vazio

A la villa en fin boluia,
Y no en sus bestias sentado,
Por que el trabajo passado
Que bastaua les dezia,
Aun rudo animal cansado.

Recebiate su dueño,
Y no con amor pequeño:
Del campo a vezes hablauan,
Hasta el tiempo que llegauan
Pobre cena, y corto sueño.

Sieruo que sirue, y espera
El galardón, ser queria,
No solo al vientre seruia,
Por que como aquellos era,
A quien Christo bendezia.

Roma. 16:
Matth 24:
Luc. 12.

Con su simple corazón,
Temor, respeto, afición,
Era a su dueño obediente:
Que espera el sieruo prudente
De Dios la satisfacion.

Eph. 6.

Col. 3.

Jamas le contradazia,
Pero en todo le agradaua,
Fidelidad le mostraua,
Y assi el libre le seruia,
Y al que es sujeto lo estaua?

Tit. 2:

Eccles. 10:

Isidro de Madrid;
Con esto pues sin reñir,
Ni el uno querer pedir,
Ni el otro tener quedar,
Ni el tenia que mandar,
Ni Isidro mas que servir:

Los labradores atentos
A tu bondad singular,
Donde se solian juntar,
Tratauanle casamientos
De lo mejor, del lugar.

Veis, dezia algun anciano,
Como Isidro es hombre llano,
Trabajador, y bien quisto,
En quien jamas nadie ha visto
Hecho, ni dicho liutano?

Oxala tuuiera yo,
Otro dezia una prenda,
Que le diera con mi hazienda,
Y tal dezia que no,
Porque la diera de ofrenda.

Es tan bueno, otro dezia,
Que ya es bien que nos de un día,
Que alegre todo el lugar,
Que en fin para trabajar
Ha menester compañía.

Tal dellos dixo, Aduertid,
 Que la moça bonesta sea,
 Ni muy linda, ni muy fea,
 Y natural de Madrid,
 Que es lo que Isidro deſſea.
 Dalde una muger prudente,
 Que ſu haazienda, y vida aumente,
 No de mala condicion,
 Que es afrenta del varon,
 La muger inobediente.
 Qual le da ſus oliuares,
 Y dize al rudo ſenado,
 Que mancebo tan honrado
 En tierra de Mançanares
 No ha pueſto planta ni arado.
 Qual le da hermana, ò ſobrina,
 Ya es Teodora, y ya Rufina,
 Brigida, Teresa, y Ana,
 Paſcuala, Iſabel, y Iuana,
 Paula, Antonia, y Catalina.
 Diſcurriose larga pieça,
 Pero en fin el meſmo dia
 Cupo a Isidro una Maria,
 Maria de la Cabeça,
 Que eſte titulo tenia.

Valer. in
 Epif. ad Re
 ſinum.

Isidro de Madrid,

Si es corona del marido,

Proue. 128;

La que es buena, el apellido
De la Cabeça, no fue
Sin causa, pues oy se vee,
Que a Isidro corona ha sido.

Luis Vives
lib. 2. de las
Muri. Cbry.
Grego. Naz.
zian.

La corona que lleuaua
La gran muger de Filon,
Era su honesto blason
Que en sus galas no imitaua
La condicion del Pauon.

Que por su honesto atauio,
Fuera dezir desuario,
Que el que quisiere tener
Todo el año en que entender,
Busque muger y nauio.

Que tratado sin discordia,
(Que nadie casa sin ella)
Dan a la casta donzella,
Marido, casa, y concordia,
Bendicion de Vlisses bella.

Hom. Vliss.

Vives de

Mu. Cbryf.

Y en tal punto se le dieron,
Que a Enia, y Publio vencieron,
Ya Albucio, y Terencia mas,
De quien dizen que jamas
Se enojaron ni rñieron.

Fue-

*Fueron a vistas los dos,
Y fue aquello suficiente,
Que cada qual se contente,
Porque lo que està de Dios,
Se executa facilmente.*

*Y no quitandole el sueño
El dote grande, o pequeño,
El mancebo Isidro un dia,
Para tomar compañía
Pidió licencia a su dueño.*

Isidro de Madrid,

CANTO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

ISIDRO SE CASA, Y ACOMODA su pobre hazienda. Profi-
gue su oracion como solia. Baxa
la Embidia al infierno, de donde aconsejada sale a incitar los labra-
dores que le pongan mal
con su dueño.

*Guilliel. Per-
ral. de tem.
perant, &
Hieronymus
ad Eusto.
cbium.*



*Tanta excelencia vino
Del matrimonio el valor,
Siendo el mismo Dios su autor
Que de excelente, y diuino*

Merecio nombre y honor.

*Y el lugar porque fue tal,
Es digno de nombre igual,
Que alli Adan arrebatado
En extasis fue llevado
Del terreno al celestial.*

*Augus. su
Genes.*

Y fuera

Y fuera de que la ciencia

Angelica allí gozò,

La antigüedad que ganò,

Y el estado de inocencia,

Grande autoridad le dio.

Que en no auer pecado Adan,

Por el estado le dan

En que el mas honrado fue,

Casado fue el gran Noe,

Sem, Iaphet, Loth, y Abraham.

Honrarlas Christo y Maria,

Fue honor que a muchos prefiero,

Y en su autoridad refiero

El milagro de aquel dia,

Que fue el milagro primero.

La Iglesia ante el cuerpo santo

De Christo los honra, quanto

Nos muestra su bendicion,

Y en fin la generacion

Se deue estimar en tanto.

La virginidad hermosa

Por este estado es bendita,

Que del nace, y del se quita,

Como de espinas la rosa,

Del Nacar la margarita.

O quanto

Reuelauit
Deus Adam
beneficium
in carnatio-
nis suae.
Amador
Arraiz.
Dialo. 7.

Igna. Mar-
tyr in edif.
ad Heronē.
Hieronym.

Laudo con-
iugium, quia
virgines ge-
nerat.

Isidro de Madrid,

O quanto le engrandecistes,
Le honraſtes, y enriqueziſtes,
Virgen ſoberana vos,
Pueſto, Señora, que a Dios,
Virginidad prometieſtes.

Petalduſ
de matrim.
cap. 15.

Que no fue ſu encarnacion
Prometida, y deſſeada,
Como ſiendo vos caſada,
Que fue en aquella ocasion,
Con eſta capa ocultada.

Eſte fue el palio diuino,
Que le encubrio quando vino:
La capa del matrimonio,
Pudo encubrir al demonio
De nueſtro bien el camino.

Era Lau-
ret. Surius,
in Appedi: e
ac Naueleri
Chronolo.

Carlos Quinto Emperador
Honra el matrimonio tanto,
Que merece como ſanto,
Ser exemplo de ſu honor,
Como de la guerra eſpanto.

Dezia el valor del mundo,
Si ſupiera quan fecundo
Era Fernando mi hermano,
No diera à muger la mano,
O Principe ſin ſegundo.

*Y supuesto que era bazaña
Que a las demas anticipo,
Perdiera el mundo vn Filipo,
Honra del mundo, y de España,
De nuestra feè exemplo, y tipo.*

*Si alguna muger passaua,
Las ventanas le cerraua,
Que exemplo para los hombres,
Y assi merecio los nombres,
De que oy España se alaba.*

*Llamole Italia David,
Cipton el Ciciliano,
Magno le llamó el Germano,
El Turco, Cesar, y Cid,
Y Anibal el Africano.*

*Hercules fuerte el Frances,
Y todo el mundo à sus pies,
Nuevo Alexandro Español,
Cuyas Aguilas al Sol
Miraron viuo, y despues.*

*Mas boluiendo à Isidro, digo,
Que en efeto Dios le dio,
Como à Adan, quien le ayudò
Su media parte, y testigo
Del bien, o el mal que passò.*

Genes. 2.

Eccles. 9.

Catul. in

Epist.

Isidro de Madrid,
Tuuo Himeneo aquel dia
Estraordinaria alegria,
El fue Sol, y Venus ella
Que tienen el, y esta estrella,
Indiuidua compañía.

Titelman de
cc. 10. 8^{ta} m^{ta}
do. lib. 7. cap.
23.

Al Sabio causaua gusto,
Tres cosas, oyr y ver,
Que son, fraterno querer,
Del proximo el amor justo,
Y el de marido y muger.

Cap. 252

La riqueza puede darse,
De padre, o madre heredarse,
Pero la muger honrada
De Dios solamente es dada,
Y de Dios ha de esperarse.

Proz. 19.

Bendito sea el varon,
Que tal la pudo elegir,
No tiene mas que pedir,
Doblados sus años son,
Dos vezes ha de viuir.

Eccle. 26.

Malac. 4.

Si por ser vn hombre justo,
Le da Dios tan a su gusto
Buena parte, y compañía,
No fue de Isidro Maria
Graue yugo, o lazo injusto.

Pro factis
bonis.

Y quando

De Lope de Vega Carpio:

24

Y quando el fuera infiel,

[1. Cor. 6.]

Ella le santificara:

Mas no es el Alua tan clara

Con el Sol, como era el,

Resplandeciendo en su cara.

Era en fin esta igualdad

Eccle[.7.]

Conforme a su voluntad,

Gracia sobre gracia auia,

Porque su muger tenia

Verguença con santidad.

De su dueño la licencia

No fue allí dificultosa,

Antes la boda gozosa

Honró su buena presencia,

Galan nouio, y nouia hermosa.

Salio Isidro acompañado,

Muy humilde, y mesurado,

Mirando su Serafin:

Y aunque de pardillo, en fin

Limpio, justo, y aseado.

Su jubon blanco de lino,

Su capote de dos baldas,

Con capilla a las espaldas,

Que bazia el rostro diuino

De rubies, y esmeraldas.

Mulier San-
cta, & pu-
dorata,

De

Isidro de Madrid,
De paño abierto el griguesco,
No como agora Tudesco,
Con tan nuevas inuenciones,
Mas con pliegues, y cordones,
Mas acomodado, y fresco.

Capa parda de copilla
Redonda, y conforme al trato,
Nueva polayna, y capato,
Delgado para la villa,
No tan durable, y barato.

Sombrero de falda grande,
Sobre quien el cordon ande,
Y con borlas negras cuelgue,
Que el cuello a vezes se huelgue
De que por el se desmande.

La camisa presentada,
Mas que otras vezes sencilla,
Pequeña la lechuguilla,
Pero de asiento colchada,
Y a la fee con su waynilla.

Pues la nouia yo no se
Como pintarla podre,
Sino es, que como Timantes,
Las cubra a los circunstantes,
Por la que entiendan por fee.

No era de jazmin su frente,
 A eran del Sol sus cabellos,
 Ni estrellas sus ojos bellos,
 Como una luz mas excelente
 Por su verguença en ellos.

De retratalla me escuso,
 Aunque animo me puso
 Didimo, que sin ser buena,
 De la hermosura de Elena,
 Dozientos libros compuso.

No era su boca grana,
 Que la que el pecho vestia,
 Y aun los corales vencia,
 Y de quien de filigrana,
 Patena, y Agnus pendia
 Era un Fenis de hermosura,

Socrates in
 Phæro Pla-
 ton. 11.

Y via se el alma pura
 Por su rostro celestial,
 Como si por un cristal
 Se viesse alguna pintura.
 Sayuelo de grana, y saya
 De una blanca cotonia,
 La santa nouia trahia
 Cofia que con pinos gaya,
 Y con blanca argenteria.

Isidro de Madrid,

Mantofino de belarte

Puesto en los ombros de arte

Que la cabeça descubre,

Aunque del cabello cubre

Por la espalda la mas parte

*Eccles. 2.
Prudent.*

No fue el vestido su gloria,

Ni su cabello enrizò

Con soberuia, o le curò,

Para tanta vanagloria,

Que en el dolor lo pagò.

*Galenus de
medic. cop. se
cund. locos.
cap. 19.*

1. Pet. 3.

1. Tim. 2.

Isai. 57.

Eze. 23.

*Vide Hugo-
nem de S Vi
ctore in libel
lo ad. forcium
volentem nu
bere Grego.*

2. Mor.

Blancas tocas, limpios mantos,

Nunca dan cuydados tantos,

Sino el costoso vestido,

Y el aseyte reprehendido

De Profetas, y de Santos.

Destafuerte humildemente

Los dos boluieron casados,

Donde los nuevos cuydados

Passaron alegremente,

Del matrimonio causados.

Benditos del Sacerdote

Sin que el vezino los note,

Pusieron su pobre cama,

Y las alajas, que llama

Castilla, axuar del dote.

Lo que cuelgan, aduertid,
Para abrigo, y para honor,
Quatro sargas de labor
Con la historia de Dauid,
Dauid, que era al fin pastor.
Allí el membrudo Gigante,
Sin proporcion semejante,
Mal ò bien de sí le arriedra
Pero el le esconde la piedra
En la cabeça arrogante.

No eran de pinzel moderno,
Del Bassan, ò del Tiziano,
Eran para vn hombre llano
Paños de Francia en Inuierno,
Y damascos en Verano.

Mesa pobre, y pobres sillas,
Sin espalda, y de costillas,
Su vasar limpio, y bizarro,
Mas seguro, aunque de barro,
Que las doradas baxillas.

Dichoso el que come en el
Tassado y pobre sustento,
Con salud, gusto y contento,
Sin embidiar el dofel
Del regalado auariento.

Isidro de Madrid,
Que el esyritu domando,
Sediento de gloria y mando,
Mejor reyna la razon,
Que con hinchada elacion,
La Libia a Gadiz juntando.

Horat. lib. 2.

Chrysof. ad
popu. ho. 2.

El alma adornan los dos,
Y las paredes assi,
Que al hombre, aũ viuiendo aqui,
Tanto mas le dara Dios,
Quanto el mas se niegue assi.

Horat. lib. 3.
ad Mecæ-
nat.

Este dote en fin trahia
Al buen Isidro Maria,
Y el dote mas principal,
Que es la virtud paternal,
Que tales costumbres cria.

Od. 24. in
Auaros.

A trabajar començaron,
El a su labrança vino,
Y ella buscò lana, y lino,
De que sus manos labraron
Blanco lienço, y paño fino.

Prou. 3 1.

No ay porque Isidro la riña
Que busò tome, ò rueca ciña,
Ratos ociosos y vanos,
Que del fruto de sus manos,
Comprò campo, y plantò viña.

Hierony. 3.

Siendo

Siendo de los Cipiones,

*Que hilasse Paula queria
El maestro que tenia,
Cesar entre sus blasones
Esto a sus hijas pedia.*

La esposa antigua Romana,

*Del huso la rueca, y lana,
La puerta al entrar vistio,
Y Alexandro se precio,*

Que hilo su madre, y su hermana.

La voluntad de su esposo

*Fue en Maria ley forçosa,
Que la respuesta amorosa,
Tiempla el animo furioso,
Y es medicina famosa.*

Al principio del querer,

*Dio en servir, y obedecer,
Por no dalle a la discordia,
Que consiste la concordia
En manos de la muger.*

No era menester en fin,

*Que el marido ensordeciessè,
Y la muger ciega fuessè,
Sino que al lince, y Del fin,
Qualquiera dellos venciesse.*

Ludoui. Viues de inf. mul. Chris. y Plutarco. Plinio, y Polid. Virgi. lib. 1. dize. que se vsa oy en la Señoriz de Venecia.

Aristo. libro. ult. acono. Meliand.

Plut.

Viues, lib. 2. Anton. Panor.

Isidro de Madrid,

Ni el da ocasion, ni la toma,
Ni los enejos les doma
El templo de Viriplaca,
Que porque al varon aplaca,
Asi le llamaua Roma.

Fortaleza y hermosura
De su cuerpo y alma hermosa,
Fueron desta santa esposa
La preciosa vestidura,
Y no como el pan ociosa.

Prou. 31

Ni daran a Isidro honores
Solamente Labradores
Por ella, sino tambien
De la gran Ierusalen
Le honraran los Senadores.

En fin entiende Maria
En las haziendas de casa,
Y el Enero, y Julio abraza,
Y Isidro en el campo el dia,
Arando la tierra passa.

Mas no por andar de prissa,
Algún dia perdio Missa,
Ni dexò sus deuociones,
Sus ayunos, y oraciones,
Con igual contento y risa.

De

De rodillas al altar,
 Decia humilde: O gran Dios,
 Quien es Isidro, y quien vos,
 Para que se atreua a hablar
 Por el, y en nombre de dos?
 Mas, Señor, no es escusado,
 Que sabed que estoy casado,
 Y que a vuestra cuenta estoy,
 Que no sin causa os la doy,
 Pues de dos teneis cuidado.
 Mas que se os da a vos, Señor,
 Que sustentais tierra, y cielo,
 Con vuestra gracia, y consuelo,
 Dar sustento, dar valor,
 A dos gusanos del suelo?
 Que para nuestra vileza,
 Y flaca naturaleza,
 Poco teneis que hazer vos:
 Mas lo que es tan poco en Dios,
 Es mucho en nuestra baxeza.
 Lo que solo agradecia,
 Por dos, Señor, agradezco,
 Y algo mas tambien merezco,
 Que si vn alma os ofrecia,
 Dos en vn cuerpo os ofrezco.

*Psal. 142.
Eccleſ. 7.*

*Ifidro de Madrid,
Aunque no justifiqueis
A nadie con vos, bien veis,
Que es buena la de mi esposa,
Mas para que os digo cosa,
Que mejor que yo sabeis?
Por ella en fin, y por mi,
Os vengo à reconocer,
Lo que auemos menester,
Mejor que yo os le pedi,
Lo sabeis vos ofrecer.
Y pues seguros estamos,
Que siẽpre en vos padre hallamos,
Tan caudaloso, y clemente,
Gracia os pido solamente,
Para que no os ofendamos.
Deſta suerte el labrador
Mas ſanto que el mundo tuuo,
Siempre en oracion estuuo,
No porque aſi ſu labor
Mas largo tiempo de tuuo.
Que aunque del Templo ſalia,
Quando mas el Sol ardia,
Los jornales igualaua
Del que a ſu lado labrau
Deſde la riſa del dia.*

E. Ioan. 5.

Viendo

Viendo pues este sosiego
La Embidia, y aumento santo
De Isidro, sintiolo tanto,
Que comencò a llorar fuego,
Que este es de la embidia el llanto.

T desde su campo, y eras,
Dio voz es por las riberas,
Llena de penas, y agrauios,
Y mordiendose los labios,
Vibrò las culebras fieras.

Ay en el escuro Ocaso
Por unos bosques sombrios
Vna cueua entre dos rios,
Donde nunca humano passo
Tocò sus umbrales frios.

Iamas entra en ella el dia,
Porque siempre es noche fria,
Ni del Sol la lumbre pura
Rompio su tiniebla escura,
Que ni puede, ni porfia.

Ouid. lib. 2.
Metam.

Solo el viento con doblados
Ecos del agua que forma,
Cayendo en piedras, informa
Los carambanos elados,
Que con el dueño conforma.

Isidro de Madrid,

Alli entre ne uados copos,

Que no entre yeruas, y chopos,

La embidia con viles trapos

Viue entre Sierpes, y Sapos,

Piraustras, Dipsas, y Topos.

No la que exceder porfia

La agena virtud que vio,

Que esta noble se llamo,

Mas la fiera que dezia,

Iacob, que à Ioseph matò.

La que rie con la pena

De toda cosa que es buena,

Y llora con el valor,

Aquella que es vn dolor

Del bien y ventura agena.

Aquella por quien la fiera

Muerte hallò puerta en el mundo,

Que del el hombre segundo

Le dio la llauc primera,

Frenetico y iracundo.

La que puso en venta à Christo,

Perfigio à David bien quisto,

Y rompio à Demetrio Atenas,

Trezientas estatuas llenas

De honor que ninguno ha visto.

Aquella

Ariosto. en
ios cap. de
su jub.

Aurelio.

Cicuta de
disc. milit.

Genes. 30.

Ouid. lib. 2.

Met. Sira.
lib. 2. T be-
bai.

August.

Sapient. 2.

Matt. 26.

1. Reg. 18.

Aurelio de

Disc. mil.

libr. 1.

Aquella cuya codicia,

Ad Gala.

El Apostol reprehende,

Que es fuego que si se aprende,

Mientras mas va, mas se enuicia: *Cyprian.*

Si mas mira, mas se enciende. *Superil.*

lud.

La que ningun bien querria,

Sino ay bien sin compania,

Seneca:

Por no le comunicar,

Poetiuo.

Que al orin suels imitar,

Que el hierro cauar porfia.

Aquella que de ser dueño,

Basilius.

De otra embidia en fin carece,

Que el bien ageno enflaquece,

Hieronym.

La que da muerte al pequeño,

Y a si misma el daño ofrece.

Horat.

Iob. 3.

Ifidor.

De tantas desdichas llena,

Que el bien, y el mal la condena,

Consentimiento cruel,

al porque gusta del,

Y el bien porque la da pena.

Guillen. Pe-

rald. de in-

uidio.

Aquella que siendo impuras

Las falsas luzes que ofrece,

Al Sol en esto parece,

Que alumbrá partes escuras,

Y las claras escorece.

Aurelio.

Cicuta.

libr. 1.

Isidro de Madrid,

Ereño, y Ci-
pion.

DyEis Can-
dia. de Bel-
lo Croi. lib. 2.

Horat. libr.
3. Carm.
Virgil. 6.
AEncl.

La que dió premio tan vano,
Al Frances, y al Africano,
La que enterro a Palamedes
Con la industria de Diomedes,
Y del astuto Greciano.
Esta pues a quien dio Eua,
Sin saberlo, el pecho tierno,
Y Adan a Eua el gouerno,
Desde el centro de su cueua,
Baxò al centro del Infierno.
Però las alas sin pluma,
Ante el Can, que de gran suma
De Sierpes se adorna y toca,
Que de la Trisfauce boca
Començò a verter espuma.
No con el arbol de Iuno
Segura entrò por la puerta,
Boca del Cerbero abierta,
Que era espíritu importuno,
Y de tiniebla cubierta.
Ni a Ticio a risa mouio,
Ni el curso Ixion cesso,
Al mouer de las clauijas,
Ni la urna de las hijas
De Danao seca se vio.

Estaua

Estaua alli cerca el luto,
Y dena de amarillez
La enfermedad, la vejez,
El miedo, el llanto sin fruto,
Y la vengança soez.

La hambre que siempre exhala
Pestilencia, y que es tan mala,
De persuadir mal ni bien,
La necesidad a quien
Ninguna desdicha iguala.

El pariente de la muerte,
Sueño ocioso, y el oluido,
El trabajo mal sufrido,
La guerra espantable, y fuerte,
El rostro en sangre teñido.

Huye la armada Chimera,
Las Eumenidas altera,
Y sin pagar el esquife,
Passa donde hasta Pasife,
Por la tremenda ribera.

Passa los campos escuros,
Passa los Elisios claros,
Amantes, y venios raros,
Los jugadores injuros,
Los codiciosos auaros.

Philonius,
in Tiliانو.

Isidro de Madrid,
Mas de amantes el Auerno
Via lleno en martyrio eterno,
A los suyos semejantes,
Porque los tristes amantes
Aun tienen viviendo Infierno.

Passo à Helena, à Deyantra,
Circe, Tarquino, Teseo,
Adonis, Egisto, Orfeo,
Que no le valio la Lira,
Para salir del Letheo.

Passo la bella Citana,
A Messalina Romana,
Y al gran Cesar despues della,
Por mas que le buelua estrellita
Priuança, o lisonja vana.

Pues en llegando al luzero,
Que nacio con el aurora,
Cuya luz cayendo llora,
De aquel monte verdadero,
Que el Sol de justicia dora.

Aquel que con insolencia
Quiso igualarse a la essencia
De la soberana union,
Y no por imitacion,
Sin por toda potencia.

Sueto. Tran
quil. de Iri.
Ces.

Isai. 14.

Mag. seni.
2. dist. 2.

O Luz

O Luzbel, dixo, que sea
Mi desdicha de tal suerte,
Que ya ni hermoso ni fuerte,
Ni sabio quanto dessea,
Den ocasion a mi muerte.
Que ya ni armados Aquiles,
Ni Cicerones sutiles,
Ni Imperios que se engrandezcan,
Me desbagan, y enflaquezcan,
Sino Labradores viles.

Putredo
Osum in
inuidia.
Prou. 14.

Ta no soy la que solia,
Ta no soy la que engendraste,
Quando del hombre tomaste
Possession por causa mia,
A quien tanto bien quitaste.
Ni tengo a quel mando altiuo,
Quando con llanto excessiuo
Los dos del primer concierto
Lloraron el bijo muerto,
Y aborrecieron el uiuo.

Ni de Isac la muerte aguarda
Esau contra su hermano,
Ni de Lia embidia en vano,
Los hijos Rachel gallarda,
Ni Reyna Herodes tyrano.

Genes. 14.

Cap. 31.

Isidro de Madrid,

- Nume. 16.* | *No pienses que ya negocio*
Con Dathan por sacerdocio
Contra Aron, que estoy de suerte,
Que se ha queixado la muerte,
Que tengo su espada en ocio.
- Dionys.*
Arcor in
Epiſt.
Pſal. 105. | *Ta no embidio la ternera,*
Los abraços, y el vestido,
Del roto hermano perdido,
Indignado desde afuera
Contra el Padre enternecido.
- Luc. 15.* | *Ta no ay unguento que aſſombre*
Con ſu perdida mi nombre,
Y el del fiero Calabres,
Que aromatize los pies,
Que remediaron al hombre.
- Ioan, 12.* | *No la puente del Danubio*
Rompio venciendo a Adriano,
Con la gloria del Trajano,
Ni cortò el cabello rubio
De Cincinato Romano.
- Atenco.*
Dimno ſo-
pbiſta, ſe
burlò de
Platon, y cen-
ſuro ſus
obras, libr.
11.62.22. | *Ni por Dedalo a Talon,*
Ni la virtud de Caton,
Embidiò ya como Iulio,
Ni ſoy Didimo de Tulio,
Ni Xenofon de Platon.

Vn vil Labrador embidio

De los campos de Madrid:

Mi desventura sentid,

Sentid de que me fastidio

Y mi baxeza advertid.

Creedme que vn Labrador,

Vuiendo de su sudor

HaZe sudar mi staqueza,

Porque su ruda cabeça

Cubren los cielos de honor.

Y no es fuera de razon,

Que me de tal hombre embidia,

Como el que ya me fastidia,

Pues no embidiaua Solon

El oro ael Rey de Lidia.

Embidiaua vn hombre llano,

Que era honesto ciudadano,

Cuya verdad conociendo,

Llorò Cresso, repitiendo

Tres vezes su nombre en vano.

De Isidro humilde, y honesto,

Criado en simplicidad,

Cuya virtud y humildad

En tanto rigor me ha puesto,

Embidio la santidad.

Plutar:

Dio Laer:

Felicio

Telum pau-

perad mo-

dum, & iu-

stum.

Petra. p. 1.

Ifidro de Madrid,
Embudio que en aquel trato
Compre el cielo tan barato
Para dos amadas vidas,
Y sin ser Codro ni Midas
Viva contento y beato.

Vulterius in
Scrip. lib. 2.

Sufri que jamas tuuiesse
Moço algun error, ò vicio,
Y que a solo su exercicio
Atenta el alma estuuesse,
Como en fin rustico oficio.

Basilus in
Regul. inter
rog. 15.

Y sufri que como en cera
Estamparte en el pudiera
La virtud que solícito
Vencer, y que al apetito
Con el trabajo rindiera.

Concupiscen
tiam restrin
gens conu-
bio. Aug. de
pueror. Bap.

Mas que agora tenga atado
Tanto qualquier pensamiento,
A la ley del casamiento,
Que vaya con mi cuydado
Su santidad en aumento.

Et præcipita
re potest.
Vale. in. epi.
ad Refin.

Que aquellas pesadas cargas,
Dulces poco, y mucho amargas,
No le diuieran del cielo,
Que el mas sufrido del suelo
Las suele tener por largas.

Que

Que viu a con tanto gusto,
Que a su mesa, y a su lado,
De vn Angel acompañado
Si moço le vimos justo,
Santo le vemos casado?

Que en su trabajo importuno
No passe dia ninguno
Que los templos no visite,
Que la oracion no exercite
La penitencia, el ayuno.

A quien no dara passion?
O como, tendre consuelo,
Pue's si arando rompe el suelo,
Con el hierro, la oracion,
Rompe a vn tiempo mesmo el cielo.

Quien sufre que vn aldeano,
Con vna acada en la mano
Alcançe opinion mayor,
Mas estimacion y honor,
Que el mas galan cortesano?

Antes yo viuir solia
En aposentos reales,
En carros, y arcos triunfales,
En alta sabiduria,
Y en coronas Imperiales.

Ifidro de Madrid,
 Pero parece portento,
 Verme en un pobre aposento,
 Lleno de arados, y yugos,
 Y que sean mis verdugos
 Un buey, y un flaco jumento.
 Mirad de que gran Monarca
 Embidio el rico dosel?
 O que armas cuelgan del?
 Sino alli un trillo, una abarca,
 Y una antipara de piel.
 Pues presume, Angel feroz;
 Que con rabia mas atroz;
 Que entre trofeos, y lauros
 Vino en la forma de Aglauros,
 Entre el arado, y la hoz.
 Salgan tus furias conmigo
 Del Lethe, y Estigio lago,
 Si lo que puedo no hago,
 Porque en este limpio trigo
 Siembren zizaña, y estrago:
 A la voz de tu palabra,
 Cerbero las puertas abra,
 Cubran a Ifidro de luto,
 Para que le de malfruto
 El duro campo que labra.

Ouid. lib. 2.
 mettan.

Manb. 137

Dixo

Dixo aquella fiera ambrienta,

Ecclef. 14.
Matth. 20.

Que mira con malos ojos

El bien de que tiene antojos

La que al passo que el se aumenta

Crece tambien sus enojos.

La que no sufre alabanza,

Horat:
Silius de
Bello Puni.
co. 11. 17. ori.
1. Eleg. Es-
tat. li. 5. Sil-
uar.

La que en la muerte no alcanza,

Ni perdonè vida alguna,

La que atada a la fortuna,

Va siguiendo su bonanza.

Pero el Angel que de sí

Exec. 28.

Presumo que el ser tenia,

Que a su eterno autor devia

(Temblado el infierno) assi

Responde a la fiera harpia.

Es posible que yo he sido

De quien el ser has tenido

Possible es que te engendre?

Possible, que te crie

De mi proprio bien perdido?

Quien puede creer que fui

El espantoso instrumento

De tu infame nacimiento,

Quando al abismo cay,

Del monte del testamento?

Isidro de Madrid,

Aurel. Cicu-
ta de Disci-
mil. lib. 1.

Rom. 13

Gelius. lib. 1.
cap. 21. Petrus
Crinnius.
Ouid. libr.
4. Metab.

Marie. a de
santos de Es-
paña.

Ni quien creera que contigo
Vertio el primer enemigo
La primera sangre en guerra
Ni que la muerte en la tierra
Por tu causa entro conmigo.
Vn gusano te inquieta?
Que vano, que loco error
Te causa pena y temor?
Quien tantos Reyes sujeta,
Teme vn pobre labrador?
Para Isidro fauor pides?
Que Mibon, Firmio, y Alcides,
Te tiene elada y confusa?
Para pedir a Medusa,
Que fuerça de Atlante mides?
Mi soberuia sobre el sol
Me hizo vn tiempo Adalid,
Miedo te pone en la lid
Vn labrador Español,
Castellano, y de Madrid?
Mirad que assado Laurencio,
Que atormentado Vicencio,
Felix, Marcelo, Argimiro,
Ilesonso, Teodomiro,
Vitor, Fandilo, y Prudencio.

Aun-

Aunque es verdad que no son
Dos pacíficos casados,
Santos, honestos, honrados,
De menos estimación,
Que los Reyes coronados:
Iustamente embidia sientes,
Que así los miran las gentes
Y parecen a tus ojos
Sus alhajas y despojos
Trofeos resplandecientes.
Diuina y humana historia.

La que es muger de esta suerte,
Contanta alabanza aduerte,
Que no hallan precio a su gloria,
Porque fue muger, y es fuerte.

Prove. 3. v.

Quen la ballò, ballò un tesoro,
Que es diuino su decoro,
Quando es honesta, y fiel,
Sus labios son leche y miel,
Su verguença mas que el oro.

Idem. 2. v.

Cant. 5.
Eccl. 7. v.

Si desto estas embidiosa,
Alguna disculpa das,
Pero donde la ballaras
De viuir tan cuydadosa,
Quando en su miseria estas?

Isidro de Madrid,
De que el color se te muda?
Porque me pides ayuda?
Porque con armada mano
Acometiendo a vn villano,
Pones la vitoria en duda?
Porque me pides mis furias,
Quando no son menester?
Si tu lo puedes hazer,
No ves, Embidia, que injurias
La fuerça de tu poder?
Parte a conquistarle sola;
Y tu vandra enarbola
Que no es esse cauallero
De los que baña el Cordero
De sangre la blanca estola.
Para vn pobre labrador.
Essos mesmos labradores,
Seran las armas mejores
Siembra en ellos tu furor,
Que abraçsa yeruas, y fiores.
Haç que de embidia de ver
Que venga tarde a poner
Hierro a tierra, a zero a ramo
Hablen, y dignen su amo,
Y alboroten su muger.

Que

Que tardas? que te diuiertes?

*Que ay agora que te asombre,
Para derribar un hombre,
Y una muger? si no aduertes
La excelencia de su nombre.*

Pero justamente lloras

*Que es santa, y el nombre adoras
Que difamar desconfias,
Pues con solo ser Marias,
Se escapan mil pecadoras.*

Dixo, y la noche temblo

*Que cercan los negros rios:
Tifison mostro sus brios,
La turba de almas huyò
De ver sus aspides frios.*

*Trib. Eleg.
3. libro. 1.*

Sonò el el estrepito fuerte,

*A donde no ha de auer muerte,
Que el mal de su muerte acabe,
Ni en el tiempo, tiempo cabe,
Que ponga fin à su suerte.*

*Ouidius in
Ebin.*

Como en acabando el trueno

*De arcabuz disparado,
Al lago de aues cercado,
Y por el ayre sereno
Se esparze el denso nublado.*

Ifidro de Madrid,
 Las verdes ranas parleras
 Que estauan en sus riberas,
 Bueluen a vn tiempo a su canto:
 Assi las almas al llanto,
 En las de Acheronte fieras.
 Y como en la yunque dura
 De los monstruos de Vulcano,
 Quebranta el hierro la mano,
 Que el fuego con mas blandura,
 Hizo tratable, y liuiano.
 Assi a las penas boluieron,
 Luego que el silencio oyeron,
 Los espiritus que ardian,
 Y los que el golpe tenian
 Suspenso, mayor le dieron.
 La inuidia con pies audazes,
 Dexando el lugar cruel,
 Que al que entra vna vez en el,
 Las duras sombras tenazes
 No le dexan salir del.
 Dos vezes en Acheronte,
 Y otras dos en Flegetonte,
 Lauado el cadauer flaco,
 Salio de su bosque, opaco
 A nuestro claro Orizonte.

Seneca in
 Hecon. Fu-
 ren.

De Lope de Vega Carpio. 38

En el qual ya con la estrella,
Que mirò en su Aurora fria,
Con mil cambiantes ponía
De nubes en torno della,
Fin al crepusculo el dia.

Passò la ribera verde,
Cuyas vegas seca y pierde
Y assi el labrador suspira
Como quando el campo mira,
Que la langosta le muerde.

Enflaqueciose el ganado
Cabras, ouejas, nouillos,
Murieron los corderillos,
Hasta los lirtos del prado
Se boluieron amarillos.

Detuuieron sus caminos,
Los arroyos Christalinos,
Cayeron sobre las piedras
De los atamos las yedras,
Las parras de los espinos.

Secaronse los renueuos
Los paxaros que anidaron,
Los pollos muertos lloraron.
Y a los que estauan en hueuos,
Las cascara se quebraron.

Por

Ifidro de Madrid,
Por los concauos, y quiebras
Se metieron las culebras,
Temiendo ser su manjar
O que las vienè a buscar
Para componer sus hebras.

De aquella parte del rio,
En que agora esta la fuente,
De saludable corriente,
Cuyo licor tiempla frio
Del cuerpo el calor ardiente.

Vio que algunos labradores,
Cansados de sus labores,
Recogian sus ganados,
Y a Ifidro en otros cuydados,
Y en otros campos mejores.

A una Cruz, que en vn repecho,
Honraua a vn cerro la falda,
Componia vna guirnalda
Que de flores auia hecho,
Mas que el rubi, y esmeralda.

Y atenta a ver que dezia,
Oyò que dixo, Cruz mia,
Lleua dtras el fruto flores,
Que assi muriendo de amores
Flor es la esposa pedia.

De Lope de Vega Carpio. 39

O Tbao que a los varones
Vio en la frente Ezechiel Ezec. 6:
Cama de aquel justo Abel,
Señal que entre mil naciones,
Vino a juntar a Israel.

Que bien pareceys florido, Esa. 11:
Arbol fecundo, teñido
De sangre, y agua diuina,
Tan santo, que es medicina
De todo vn mundo perdido.

No tengo mas que ofreceros,
Que soy vn rudo villano,
Y aun conser el don tan llano,
Con que vengo à guarneceros,
No he puesto mas de la mano.

Que esto el mesmo que os hazia Hymnus Ve-
Digna de su espalda, el dia, zilla Reg.
Que muriendo en vos vencio
La muerte, a qui lo crio,
Como quanto viue cria.

Fu:iosa de verle assi,
Ni enose en los labradores,
No en sus guirnaldas, y amores,
Porque mal cupiera alli
Tal aspid en tales flores.

Isidro de Madrid,
 No fuera Isidro tan ciego,
 Que descubriera luego
 Y conociera su falta,
 Como el Apostolen Malta
 Entre las ramas del fuego.

Los villanos encendidos
 Del fuego de aquella fiera
 Hidra, Gorgona, y Chimera,
 Que corrompio sus sentidos,
 Como Erynis, y Megera

Comiençan a murmurar,
 Que a Isidro no ven arar
 Dos surcos en todo el dia,
 Y que a las onze yenta
 De dormir y passèar.

Y que mil vezes le ven,
 De los bueyes retirado,
 Tan ocioso, y descuydado,
 Que no gana el sueldo bien,
 Sino que le come hurtado.

Que es un hombre pereZoso,
 Intratable, y riguroso,
 Sin amigo, por mal quisto,
 Ved si el amigo de Christo
 Tiene a amigo generoso.

De Lope de Vega Carpio.

40

Estando en estas chimeras,
La negra noche estrellada,
Sacò la cabeça elada
Ceñida de dormideras,
De negras sombras cercada,
Las de los montes caían,
Y ya en la villa se vian,
Densos humos desde lexos,
Y de Cinthia los reflexos
Las aguas mansas boluian.
Parten a su noble dueño
De Isidro humilde, y diuino,
En cuyo largo camino,
Esta enemiga del sueño,
Siempre incitándolos vino.
Al que le cupo mas fuego,
La mano le dieron luego,
Y el comienza desta suerte
A tratar su injusta muerte,
De furiosa inuidia ciego.
Buelue a tu perdida hazienda,
Iban de Vargas los ojos,
Porque si esperas despojos,
A quien tu se le encomienda,
Te dara por trigo enojos

Quid. Fast.

4.

Virgil. 1.
Æneid.

Por.

Isidro de Madrid,

Por lo que a vezinos toca,
El descuydo nos prouoca,
De Isidro con tal rigor,
Que aunque es poca su labor,
Es su verguença mas poca.
Al campo va a medio dia,
Y esto fuera lo de menos,
Si los bueyes como agenos,
No se anduieffen sin guia,
De yerua, y descanso llenos.
Porque el se duerme entretanto,
Hasta que bordan el manto
De la noche las estrellas,
Que buelue a casa con ellas,
Para dormir otro tanto.
Porque dezir que oracion,
Le leuanta con la aurora,
Es industria con que dora
Su engaño, y la perdicion
Del campo que labra agora.
Quantos le tratan y ven,
Te podran dezir tambien,
Quan mal tu hazienda lo passa,
Echale, l ban, de tu casa,
Y busca quien sirua bien.

Admirado

Admirado el caualero,

Y contra Isidro inocente

Apenas del dia siguiente

Truxo la luz el luzero

Por los balconos de Oriente.

Quando ya en su puerta llama,

Isidro su pobre cama,

Y el lado de su muger

Dexa presto, y viene a ver

Quien le desprecia, y infama.

Villano, el noble dezia,

Es bueno que assi mi hazienda

Que tienes en encomienda,

Por tu falsa hipocresia

A tal perdicion se estienda?

Como a medio dia vas,

Al campo y si en el estas,

Los bueyes perdidos dexas?

Isidro entendio las quejas:

Y assi respondio, no mas.

Si la labrança aumentada

Por mi descuydo no ha sido,

Ni aueys lo justo cogido,

Cobraldo de mi soldada,

Que a Dios doy lo que es devido.

Isidro de Madrid,

Hazer oracion a Dios,

Que os puede quitar a vos?

Pero taffe el que os lo cuenta

El daño de vuestra renta,

T hagamos cuenta los dos.

Viendo su amo la rifa,

De su boca humilde y santa

Embuelta en paciencia tanta,

Presume que quien le auisa,

T estimonios le leuanta.

Parte con animo expresso

De ver si es tanto el exceso,

T Isidro con alegria,

Buelto a su amada Maria,

Le dio cuenta del sucesso.

CAN.

CANTO TERCERO.

ARGUMENTO.

BAXAN LOS ANGE-
les á los campos del rio de Madrid.
Viene su amo de Isidro á ver como
trabaja. Hallale arando con ellos.
Conoce el milagro, y que mur-
muralle fue embidia. Quedan
los Angeles enseñando-
le grandes mi-
sterios.



*Brese entre tanto el cielo,
q̄ esto en la tierra passaua
De cuyo Impireo baxaua
Nueva luz al verde suelo,
Que el Padre eterno miraua.
Que su hermosa Ierarchia,
De quien Daniel queria
Hazer numero infinito,
De su pecho circunscripto
Estas palabras dezia.*

*Virgil. lib. 9.
AEni.*

*Daniel. 7.
Dionys. Aa-
reop. de ta-
les. Hier. Sa-
nazar. de.
pariu. Virg.*

Isidro de Madrid,
Tenía determinado,
Que padeciese en su honor
Afrenta aquel labrador,
Que tan buena cuenta ha dado
De su viña a su señor.

Mas ya quiere que no sea
Lo que la invidia desseá,
De aquel su enemigo injusto,
Sino que su pecho justo
Su dueño indignado crea.

Id, celicolas, bolando
A la tierra, en que ya veo
Su humildad por quien desseo,
Que ayudeys a Isidro orando,
Isidro nuevo Eliseo.

Que quiero con este aumento
Sossregar su pensamiento,
Premiando al que tiene arado
Con su oracion, y cuydado,
El campo del firmamento.

Yo lo se todo, y en fin,
Como de sieruo fiel,
Quiero el cordero de Abel,
Y no el fruto de Cain,
Que es fraticida cruel.

Ioan. 16.

Genes. 4.
Saf. 10.

Dixo,

Dixo, y la diuina esposa,
 Que con dorada, y preciosa
 Ropa del hijo a la diestra
 La contemplacion nos muestra,
 Mas que los cielos hermosa.

*Atban in.
 Euang.*

Respondiole (enamorando
 Con su honesta boca el cielo)
 Yo agradezco este consuelo,
 Padre eterno, desde quando
 Fuy protectora del suelo.

Psalm. 44.

Mil gracias por el os doy,
 Que se que de Isidro soy
 Amada con tanto estremo,
 Que os deuo, Padre supremo,
 La merced que le hazeys oy.

Despues de la Ester, que tanto,
 Quanto quiso gracia ballò
 En los ojos que miro,
 Isidro Arçobispo santo,
 Asì por Isidro hablò.

Cap. 8.

Gran Dios de eterno poder,
 Vos que para ver, y hazer,
 Todo sois ojos y manos,
 No con voz, y rostro humanos,
 Que al hombre se dexen ver.

*Augu. epist.
 cap. 36.
 Ambr. sup.
 Luc. lib. 1.
 Bernar. de
 considerat.
 Gregn. lib. 2.
 moral.*

Isidro de Madrid,

Grandeza profunda, y alta,
Por ciencia, y por magestad,
Todo en todo, luz, verdad,
Vida y fuente, que no falta
Principio y eternidad.

Alanus de
conquesinat.
Dion. Areop.
de cael. Hie
rō. 1. Ps. 102.

De misericordia es

Digno Isidro, hazelda pues,
Si es del que os tiene temor,
Dixo, y al santo Pastor
Profugio el aspado Andres.

1. Tim. 6.

Señor, que solo teneis

Casiod. super
Psal. 2.

Luz clara, y inaccessible,
Vida immortal, y impassible,
Vos que a las obras bolueis

Psal. 6.

El galardón conuenible.

Vos, a quien no solo el suelo,
Mas las columnas del cielo
Tiemblian, bolued por el pobre,
Miralde, para que cobre
En sus angustias consuelo.

Iob. 26.

Esa. 25.

Eccles. 11.

Iob. 30.

Esto diziendo, ya estauan
Seis Angeles en la tierra
Que el campo de Isidro encierra
Adonde tambien le dauan
Seis embidiosos sal guerra.

Las

De Lope de Vega Carpio. 44

Las flores, y yeruas, y plantas,
Que de la embidia las plantas
En abrojos conuirtieron
Tocadas reuerdecieron
De aquellas deidades santas.

Admirandose a porfia
Desde el sembrado, a las eras,
Las agostadas riberas,
De ver que en un año, y dia,
Gozaron seys Primavera.

El rio que vio del Austria
Venir tal luz de su claustro,
Sacò la cabeza fria,
Creendo que el sol auia
Prestado otra vez su planstro.

Isidro se auia tardado
En su diuina exercicio,
Que ignora tal beneficio,
Y aunque estuiera auisado,
No fuera mas justo officio.

Si al Christo de Dios es zelo
Iusto, humillarse en el suelo,
Aunque fuesse un Angel visto,
De ver viene Isidro a Christo
Debaxo de blanco velo.

S. Francisco

Ifidro de Madrid,
 Llego al campo, y quando ya
 El arado apercebia,
 Vio estrellas a medio dia,
 Y vio que el tan alto esta,
 Que ygualarfeles podia.
 Vio seys gallardos mancebos
 Que de vnos verdes azebos
 Salian de luz vestidos,
 En el cielo conocidos,
 Y alli labradores nuevos.
 Como el que en algun desierto
 Durmiendo la noche tuuo,
 Y tanto en el se detuuu,
 Que antes que el al sol despierto,
 El sol mirando le estuuu.
 Y quando ya desperto,
 De improuisò al sol mirò,
 Y al Ifidro sin sentido
 Quedo ofuscado, y vencido,
 Quando los Angeles vio.
 Tres Angeles a Abraban
 Vna vez aparecieron,
 Que a verle a Mäbre vinieron:
 Bien que a este numero dan,
 El que en figura truxeron.

Genes. 12.